SUPLEMENTO
LI 100-noviembre 09
LUCHA INTERNACIONALISTA

20 años

Caída del muro de Berlín

MURO DE BERLÍN

La caída del Muro de Berlín es la referencia indudable para hablar del hundimiento del orden de posguerra en Europa, el detonante de la crisis irremediable de los regímenes estalinistas que dominaron el glacís y la URSS en la segunda mitad del s. XX, y ese proceso, con el de restauración del capitalismo, han tenido efectos determinantes en la actual situación de conciencia y organización en la izquierda.

Por la reconstrucción de la IV Internacional

Dos debates en la izquierda mundial:

Reunificación, caída del estalinismo y restauración capitalista.

1.- Si la reunificación iba a significar la pérdida de la economía estatalizada en el marco de la RFA capitalista, ¿no había que estar en contra de la reunificación?

Un sector muy importante de la izquierda, incluida la que se reclama del trotskismo vio en el movimiento hacia la reunificación una amenaza a las conquistas de los trabajadores con el sistema estatalizado de la economía, a favor del capitalismo, por ello se posicionaron contra la reunificación de Alemania que se iba a realizar alrededor de la RFA capitalista.

Nuestra posición fue el apoyo incondicional a la reunificación alemana. El elemento determinante para decidir si una lucha es o no progresiva es la dinámica que genera y cómo se modifica la correlación de fuerzas entre las masas y el imperialismo mundial. Desde ese punto de vista la caída del Muro de Berlín desató un movimiento de masas en todo el este europeo y la exURSS para acabar con unos regímenes policiales y burocráticos odiados por el movimiento de masas. Ciertamente que los trabajadores/as de la exRDA perdieron la escuela y la sanidad gratuita o el alojamiento barato, pero el movimiento mismo de cientos de miles huyendo de la RDA hacían que esas conquistas fueran de orden secundario respecto a la opresión brutal que sufrían.

No es posible avanzar en la construcción del socialismo en una prisión de la que la clase obrera no quería sino escapar. La posición de todo el imperialismo era frenar la reunificación, no porque no quisiera reintegrar al mercado capitalista la zona este de Alemania, sino porque el ritmo que marcaban las masas y el derrumbe de los regímenes estalinistas suponían un foco de inestabilidad política difícil de controlar, también para el proceso de restauración del capitalismo. Todo el imperialismo apostaba por una vía tipo China, pero el movimiento de masas frustró esa perspectiva.

El movimiento de masas se orientó sólo en un primer momento -junio del 53, Berlín- a intentar que el territorio este de Alemania pudiera ser el motor de la reunificación alrededor de un proyecto socialista, pero la burocracia del Kremlim aplastó a sangre y fuego el levantamiento obrero. De ahí en más el perfil de la cárcel que era la RDA no hizo sino irse completando hasta cerrar el muro. Dentro del campo de concentración, el SED y la STASI completaban la persecución. No había posibilidad de reconstruir un camino independiente que no pasara por la reconstrucción de la unidad del pueblo y la clase obrera alemana, y en ese camino –porque los tanques rusos frustraron el mejor- había que reconstruir la clase obrera alemana en el marco de la RFA capitalista.

2.- ¿No fueron las movilizaciones que hundieron los regímenes estalinistas responsables de la restauración del capitalismo en la exURSS y el este europeo?

A menudo se explica que los trabajadores, con las movilizaciones que derrocaron en la RDA y en el resto de la Europa del Este y la ex-URSS, son los responsables de la llegada del mercado capitalista a estos estados. De esta forma, esos movimientos por la democracia se asocian con movimientos procapitalistas frente a una burocracia que -con sus métodos- defendía la propiedad estatal de la producción. En consecuencia serían los trabajadores y pueblos del este de Europa los que trajeron, de la mano del imperialismo, el capitalismo a sus estados. Este discurso se defiende desde los medios imperialistas, en el sentido de que la democracia burguesa y el capitalismo van en la dirección de los pueblos, pero también desde sectores de izquierda que aseguran que -aun sin saberlo- las movilizaciones por la democracia y contra el estalinismo estuvieron objetivamente al servicio de los planes imperialistas.

Pero esta no fue la dinámica real de lo que ocurrió. Los planes de restauración del capitalismo son muy anteriores a las grandes movilizaciones que echaron abajo el muro y los regimenes estalinistas del este europeo a finales de los 80. Fue la propia burocracia la que -habiendo ahogado el crecimiento económico- intentó el salto para empezar a convertirse o bien en burgués directamente o en gestor de intereses de sectores multinacionales. Este proceso fue determinante en 1985 con la llegada de Gorbachov a la secretaría del PC de la URSS. Sus planes de perestroika suponían la decisión de la burocracia de impulsar definitivamente la restauración. Gorbachov quería una vía china, es decir, manteniendo el control férreo del PCUS en el poder, ir integrando sectores de la burocracia en la nueva burguesía rusa, de la mano de las grandes multinacionales. Pero ese camino se frustró cuando la caída del muro levantó un tsunami que derrocó los regímenes estalinistas, incluido el de Gorbachov.

No hay más que ver si allí donde el movimiento fue derrotado por la burocracia del PC efectivamente esta paró la reintegración del capitalismo o si la aceleró. Ese caso es China: con el PCCH en el poder, la fusión entre la burocracia, la naciente burguesía china y las multinacionales, la aceleración de la integración en el mercado en condiciones de esclavitud laboral que otras dictaduras no pueden reproducir. Imaginemos las consecuencias sobre el proletariado mundial no de una China, sino de una decena de estados produciendo bajo el mismo régimen de sobreexplotación brutal.

La burocracia en el poder como agente del imperialismo en el estado obrero, ya definida por Trosky, fue el principal factor de la restauración del capitalismo. Y esto se hizo desde el estado, de arriba abajo y no al revés. Por eso las movilizaciones del este europeo y la URSS, que rompieron la columna vertebral del estado, debilitaron la transición al capitalismo. Recién con Putin se puede hablar de la reconstrucción del aparato de estado ruso. Así pues, el factor principal de restauración del capitalismo en el este europeo fue la burocracia en el poder y, por el contrario, el movimiento de masas que destruyó los regímenes estalinistas y debilitó el estado jugó un papel muy positivo.

La derrota del nazismo y el reparto de Europa.

En 1945, con la derrota inminente de Hitler, las potencias aliadas se reunieron en la Conferencia de Yalta, entre el 4 y el 11 de febrero de 1945. Estaban presentes Stalin por la URSS, el primer ministro británico, Churchill, y el presidente de los EE.UU, Roosevelt. Poco después, el 8 de mayo, se produjo la rendición de Alemania. De nuevo, entre el 17 de julio y el 2 de agosto del mismo año, se volvieron a reunir las potencias vencedoras en la conferencia de Postdam, ciudad cercana a Berlín. Se produjeron dos cambios de protagonistas respecto a Yalta: Churchill fue sustituido por el laborista Attlee que ganó las elecciones, y Truman sustituía a Roosevelt tras su muerte. En pocos meses, en Yalta y Postdam el futuro de Europa y de Alemania fue decidido.

El principal objetivo de Yalta-Postdam es repartir Europa entre dos zonas de influencia y contener procesos revolucionarios en curso. En Francia e Italia la resistencia era el único poder existente y el que organizaba la vida social de los territorios liberados al nazismo, con un peso determinante de la izquierda en ella y del Partido Comunista. En Grecia se vivía un proceso revolucionario similar al de Yugoslavia. En toda Europa había una alza que por ejemplo también se reflejaba en la derrota electoral de Churchill por los laboristas en Gran Bretaña. Pero Stalin –arrastrando a los PC's- impulsa la reconstrucción de los estados burgueses en la Europa Occidental, entregando las armas y el poder a la burguesía.

Más grave fue –si cabe- la situación en Grecia, donde en Postdam se pacta que debe quedar bajo la zona capitalista: la revolución es entregada a una represión brutal de las tropas británicas, que entran a sangre y fuego para aplastarla. Yugoslavia debía tener una influencia al 50% entre los dos bloques, por ello se impone un gobierno de coalición entre la monarquía serbia y el Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia, que es la fuerza partisana que dirige Tito y el PC, pero las fuerzas populares imponen un referéndum y la monarquía es abolida. No acatar los dictados de Yalta llevará a Tito a un enfrentamiento y a la ruptura con Stalin.

Cartel de la resistencia griega

En el este europeo se permitía la extensión del modelo soviético bajo el control de las tropas del Kremlin. En esa nueva Europa, las dictaduras fascistas de Franco en el estado español y Salazar en Portugal gozaron del beneplácito de los vencedores.

El Pacto de reparto de Europa entre el imperialismo y la burocracia del Kremlin abre una etapa de "coexistencia pacífica", a pesar de que se trataba de un equilibrio no exento de roces, tensiones y desconfianzas, que llamaron "guerra fría". Sin el alza de masas de Europa al finalizar la guerra, el imperialismo podía haber completado su plan inicial de aprovechar el final de la guerra para intentar acabar con la URSS, pero bastante tuvo con no perder Europa del control capitalista. Sin embargo, el papel contrarrevolucionario de ese acuerdo entre burocracia e imperialismo fue determinante no sólo en Europa; por ejemplo, fue Stalin quien propuso en la ONU la creación del estado de Israel al servicio del imperialismo.

Acuerdos de Yalta (izq) y Postdam (dcha)

La división de Alemania: el centro del acuerdo.

Hay un segundo proceso que inquieta a los reunidos en Yalta y Postdam: qué hacer con Alemania. Por una parte, se reparten tierras habitadas por alemanes entre los estados limítrofes, una cuarta parte del territorio que ocupaba el III Reich (Silesia, Prusia Oriental, Sudetes…) y entre 8 y 10 millones de alemanes son desplazados de sus casas. Por otra, se divide Alemania en 4 partes y su capital, Berlín, entre las potencias vencedoras: las tres reunidas más Francia.

Hay otro fantasma que preocupa a los vencedores: la posible situación revolucionaria en Alemania. Al final de la I Guerra Mundial Alemania vivió un proceso revolucionario que hubiera cambiado el curso de la historia. En noviembre de 1918 se produjo el levantamiento popular y cayó el Káiser Guillermo II. El Partido Socialdemócrata pasó a formar Gobierno, presidido por Friedrich Ebert. El ala izquierda del SPD -los espartaquistas- que ya se había opuesto a la política oficial del partido de apoyo a la guerra, empujó la revolución más allá del marco de la república burguesa. En diciembre se constituía el Primer Congreso Soviético de Alemania en Berlín. El 5 de enero de 1919 se declaraba la huelga general y la insurrección. Karl Liebknecht proclamaba la república obrera soviética en la ciudad industrial de Leipzig. La represión del gobierno socialdemócrata provocó la llamada "Semana Sangrienta" aplastando definitivamente la revolución el 12 de enero. Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht fueron asesinados en la prisión por orden del ministro "socialista" de Defensa Gustav Noske, que también hizo desaparecer sus cuerpos.

La situación al final de la II Guerra Mundial es amenazadora para las clases dominantes. El nazismo había unificado al extremo el poder político y el económico. No sólo por el poder financiero-industrial de las SS, sino por la adhesión de la alta burguesía al régimen. Esta estrecha relación hace que con la derrota del nazismo no sólo huyan muchos altos oficiales, sino también muchos patrones. En esta situación, numerosas fábricas son tomadas por los obreros que las ponen en funcionamiento. Con el ejército alemán derrotado, los aliados se ensañaron con el pueblo alemán. Las ciudades de Dresde, la «Florencia del Elba», la ciudad industrial de Leipzig y la capital, Berlín, fueron terriblemente bombardeadas entre los días 13 y 15 de febrero del 45. En la llamada operación "trueno", la Royal Air Force (Gran Bretaña) y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos descargaron más de 4.000 toneladas de bombas altamente explosivas y dispositivos incendiarios, arrasando gran parte de las ciudades y desencadenando una tormenta de fuego. El operativo es iniciado **al día siguiente** de finalizar la Conferencia de Yalta, es decir, contando con el acuerdo de los reunidos, y además los bombardeos se hacen al servicio del avance de las tropas del Ejército rojo. Los muertos en las tres ciudades se cuentan en más de cien mil. El objetivo de estos bombardeos ya no era el ejército alemán, sino aterrorizar a la población civil.

Bombardeo de Berlín

El carácter de la RDA.

La ocupación de Alemania por las tropas soviéticas nada tiene que ver con la tradición revolucionaria, de la solidaridad entre obreros, que se expresó en el apoyo del gobierno soviético al final de la I Guerra Mundial a la revolución alemana del 18-19. Stalin en 1945 prohibió a las tropas toda confraternización con la población alemana, el pueblo alemán es condenado por los responsables soviéticos como responsable del nazismo, como hacen todos los poderes burgueses. En Postdam, las tres potencias vencedoras deciden el expolio del pueblo alemán en concepto de indemnizaciones por la guerra. Sin embargo hay dos realidades distintas en el este y el oeste. La zona este, ocupada por las tropas rusas, comprendía 5 antiguos länder (Mecklemburgo, Brandeburgo, Sajonia-Anhalt, Sajonia y Turingia) y la ciudad de Berlín Este, su capital. Cientos de fábricas alemanas son desmontadas pieza a pieza para ser reconstruidas en territorio de la URSS convirtiendo en cruda realidad aquella célebre frase de convertir Alemania en un campo de patatas.

La correlación de fuerzas en Europa está del lado revolucionario, por ello la política del imperialismo debe ser a la defensiva. Esta situación, y que no descarte un choque incluso armado con la burocracia del Kremlin, es lo que explica que la política del imperialismo sea distinta a la de la burocracia soviética. Las reticencias francesas sobre la reconstrucción de Alemania fueron superadas por la convicción de Gran Bretaña y los EE.UU. acerca del peligro de la inestabilidad de la Europa occidental, capitalista, ante la posibilidad de nuevos escenarios revolucionarios. Se mantienen cientos de miles de soldados norteamericanos, franceses e ingleses en los sectores que controla cada potencia vencedora. Pero junto a la reconstrucción de la economía hay una reconstrucción del estado burgués alemán, con la colaboración indispensable de la socialdemocracia. En este sentido, Truman preparó un plan para ayudar –desde el control norteamericano y su posición de única potencia imperialista- a la reconstrucción de los estados capitalistas. El 3 de abril de 1948 se ratificó el Plan Marshall que se alargaría hasta 1951 y que destinó un total de12.400 millones repartidos en cuatro años. El destino de las "donaciones" marcaba claramente los intereses norteamericanos: Gran Bretaña con 3.297 millones de $, seguía Francia con 2.296 millones, Alemania con 1.448 e Italia con 1.204. A su vez, EE.UU. quedaba como única potencia mundial y se aseguraba el control sobre el comercio mundial en **Bretton-Woods.**

La República Democrática Alemana no como los otros estados del Este europeo en los que, al final de la II Guerra Mundial, se instauró un régimen que expropió a la burguesía a la imagen del que funcionaba en la URSS, es decir, con un control burocrático. La RDA nació como un territorio ocupado, un enorme enclave militar, una plataforma desde la que la burocracia estalinista mantenía su pulso/colaboración con el imperialismo. La subordinación del SED (Partido Socialista Unificado de Alemania) a los dictados de los mandos militares rusos y la represión sistemática de la odiada STASI terminaron de convertir la llamada RDA en una situación intolerable para la clase obrera alemana.

1953 el levantamiento obrero en Berlín.

Trostky había desarrollado la necesidad de una revolución política contra el proceso de degeneración de la burocracia estalinista. Se entendía por revolución social una revolución que cambiaba los cimientos no sólo políticos del estado sino también de la estructura social y económica, por el contrario una revolución política era la que preservaba los cimientos económicos de la economía y destruía el poder político establecido. Esta era la idea: conservar la propiedad colectiva estatalizada de los medios de producción y la gestión planificada, en tanto se desplazaba del poder a la burocracia. Esta misma tarea de la revolución política era la consigna del trotskismo para los estados en los que la burguesía había sido expropiada pero en los que gestionaban partidos únicos en el poder a imagen y semejanza de Stalin.

La primera página de la revolución política se escribe en la parte oriental de Alemania. El 28 de mayo de 1953, el Gobierno publica un decreto anunciando medidas de intensificación del trabajo industrial en un 10% sin aumento de los salarios. A principios de julio estallaron decenas de huelgas. El 16 de junio del 53 los obreros de la construcción se declararon en huelga en Berlín. Al día siguiente se extiende el levantamiento generalizado contra el gobierno de la RDA. En muchas localidades se formaron comités de huelga. Junto a la derogación de las medidas de intensificación del trabajo se pedía la dimisión de Gobierno y elecciones democráticas con libertad de partidos y la reunificación alemana. En las manifestaciones, los obreros gritan contra el gobierno y cantan la Internacional.

La sublevación en Berlín fue violentamente reprimida por tanques del Grupo de Fuerzas Soviéticas en Alemania: 16 divisiones acorazadas y más de 20.000 hombres del Ejército de la URSS inician una represión implacable que incluyó un centenar de ejecuciones sumarias, millares de detenciones y largas penas de cárcel para un buen número de trabajadores. A pesar de la intervención de las tropas soviéticas, la oleada de huelgas y protestas no fue controlada fácilmente. Incluso después del 17 de junio, hubo manifestaciones en más de 500 pueblos.

Este movimiento por la revolución política tuvo su continuidad en la revolución de los Consejos de 1956, el poderoso movimiento revolucionario en Polonia el mismo año, la primavera de Praga en el 68, Polonia de nuevo en el 70-71, en 1976 y en el 80. Sin embargo, la derrota del levantamiento obrero de Berlín y la sangrienta represión con los tanques rusos cierra toda perspectiva para los obreros de la futura RDA. A partir de ese momento el rechazo obrero tomará otro camino: se inicia un éxodo para escapar de la cárcel.

Tanques rusos en Berlín. 1953

La construcción del muro contra los trabajadores/as. Se cierra la cárcel.

Desde 1952, las fronteras interiores entre la RDA y la RFA se aseguraron con vallas y vigilantes, pero estas medidas no impidieron que entre 1948 y 1961 se cifren en más de tres millones los que cruzan la línea de división de Alemania para entrar en la RFA. Esto en una población que en los años 80 declara 16 millones de habitantes. Entre los que se fugan destacan los jóvenes y con formación que pueden encontrar fácilmente trabajo en la RFA. El coste económico y político de esta evasión masiva se hizo insostenible para la burocracia.

Construcción del muro

En la noche del 12 al 13 de agosto de 1961, sin previo aviso, se construyó el muro entero, la burocracia lo denomina cínicamente "Muro de protección antifascista" para "evitar agresiones occidentales". Pero esta frase a nadie convence y todas las medidas de control del muro miran al territorio de la RDA y a sus habitantes. El muro se extendía por 45 kilómetros, que dividían la ciudad de Berlín en dos, y en 115 kilómetros que separaban la parte occidental de la ciudad del territorio de la RDA. La burocracia termina así de convertir la RDA en una enorme cárcel.

En los años siguientes el muro fue "mejorado". En 1975 se construye el muro de cuarta generación, de hormigón armado, que completan

vallas de tela metálica, cables de alarma, trincheras para evitar el paso de vehículos, una cerca de alambre de espino, más de 300 torres de vigilancia y treinta bunkers.

La crisis económica en la RDA.

Desde el punto de vista técnico y de rendimiento económico, la economía de la RDA está por detrás de la RFA. El PNB por habitante en 1987 era de 18.400 dólares en la RFA y de 8.000 en la RDA. Sin embargo en relación a los demás estados del COMECON, las diferencias aun son mayores: el PNB de Polonia por habitante estaba en 1.720 dólares y el de Hungría en 2.240. Con retraso después del expolio, el territorio este de Alemania se reconstruye como una economía industrial. La situación de la RDA cuenta –a través de la influencia de la RFA- con unas relaciones privilegiadas con la CEE. Hay líneas de crédito permanentes de la RFA a la RDA que sostienen el marco de la RDA: en 1983, la RFA concede un crédito sin intereses ni contrapartidas comerciales de mil millones de marcos; en julio del 84 un nuevo crédito, en las mismas condiciones, de 950 millones de marcos. La RFA paga los derechos de tránsito a Berlín a precio de oro. De esta forma Bonn entrega a la RDA subvenciones por un valor anual de 3.000 millones de marcos. El sentido de esas aportaciones es el interés de la burguesía alemana para frenar el flujo migratorio, que, aunque menor, continúa produciéndose.

En la crisis económica que viven los estados del este en los 80. Los salarios en la RDA, siendo los mejores del COMECON, se van alejando sistemáticamente de los de la RFA. El peso nefasto de la burocracia sobre la planificación y, sobre todo, el peso de la ocupación militar del territorio en todos los dominios –coste económico que pagan los alemanes y político por la opresión- terminan por hundir la productividad del trabajo y la economía. Las dificultades económicas y políticas se alimentan mutuamente aumentando el malestar en la RDA. La RDA se mantiene tan solo por la presencia de centenares de miles de soldados de ocupación, pero es cuestión de tiempo, la situación se va volviendo insostenible.

De junio del 53 a noviembre del 89

Entre el levantamiento del 53 y el del 89 algo muy profundo cambió. En el 89 ya no es la clase obrera, los comités elegidos y las huelgas, la protagonista de la lucha de masas contra la burocracia y las tropas. Ahora son los jóvenes, y toda la exigencia se concentra en poder marchar a la RFA y, obviamente, la indignación popular se dirige contra el muro. Hay dos factores que explican ese cambio de protagonista y programa: un primer elemento interno con el aplastamiento de la revolución del 53 y la construcción del muro para impedir la fuga masiva, no comparable a otros estados del este aunque los trabajadores vivieran en condiciones más precarias que en la RDA. El segundo tiene que ver con Polonia 1981. Hasta esa fecha todos los levantamientos del Este europeo seguían unos parámetros similares con la clase obrera en la primera fila de la revolución política, con métodos de lucha tradicionales y un programa que se rebela contra la burocracia pero que no toma de referencia al capitalismo ni a la democracia burguesa, sino por el control del poder de organismos de base contra la burocracia que ejerce una dictadura irrespirable. A partir de esa fecha son otros sectores populares, la juventud y clases medias urbanas, los que toman el protagonismo, con hechos tan sangrantes como los choques en Rumania entre esos sectores y sectores de clase (los mineros) instrumentalizados por el régimen como fuerza de choque.

¿Qué ocurrió en la lucha por la revolución política contra la burocracia a principios de los 80? El escenario, Polonia, en él la clase obrera crea el mayor sindicato creado en Europa, Solidarnosc con más de 10 millones de afiliados (la DGB alemana no llega a 8) echando un pulso al poder combinado del POUP y de la burocracia rusa. Todo el mundo occidental y oriental puso su mirada en Polonia. Hasta entonces, los movimientos revolucionarios habían coincidido regularmente en el este y en el oeste: mayo francés/primavera de Praga. Polonia 1970, revolución portuguesa 1975. El alza del movimiento de masas era combinada en el este y en el oeste europeo. La revolución que se preparaba en Polonia tenía un enorme potencial en el este, pero también iba a ser decisiva en el oeste. La situación era favorable a la lucha de los trabajadores y los pueblos en el mundo: caía el Sha de Iran, baluarte de la reacción apoyado tanto por el imperialismo americano como por la burocracia rusa. Caía Somoza y triunfaba la revolución sandinista. En el estado español, tras la crisis revolucionaria del final del franquismo, la Monarquía estaba lejos de estar estabilizada…

En 1980 todo era posible. Solidarnosc celebró su segundo congreso, la izquierda revolucionaria y socialista consiguió ganar las resoluciones con un programa por el socialismo, de lucha por la democracia que no cuestionaba las bases estatales de la producción, pero perdió el pulso por la secretaría general que tomó Lech Walesa. Con esa correlación interna, y con el potente movimiento de los 80, en diciembre de 1981 el Primer Ministro Wojciech Jaruzelski declaró la ley marcial. Walesa fue encarcelado durante 11 meses en el sureste de Polonia, cerca de la frontera con la Unión Soviética, hasta el 14 de noviembre de 1982, mientras comienza una política de represión selectiva sobre toda la izquierda del sindicato. En 1983 Walesa es reintegrado a su puesto de electricista del Astillero de Gdansk, mientras se le entrega el premio Nobel de la Paz. En esa situación de represión generalizada sobre el sindicato y cuando el imperialismo y la iglesia han

proyectado la imagen de Walesa, se produce la negociación clave entre el imperialismo, la iglesia, la burocracia del Kremlin y el POUP/ Jaruzelsky, y se pacta la transición controlada. La burocracia polaca –como sus homólogos- ha emprendido ya el camino de la restauración capitalista y mientras el aparato militar impone una férrea represión sobre el movimiento obrero, se permite que Walesa traicione las resoluciones del II Congreso de Solidarnosc y dirija ese proceso hacia el capitalismo y la democracia burguesa. No hay ruptura –como en el estado español- y la transición se produce bajo control. El golpe sobre la conciencia de la clase obrera mundial es durísimo y va mucho más lejos que Polonia. El imperialismo, de la mano de la burocracia, ha atajado el peligro mortal de la revolución obrera por un tiempo.

1989: los acontecimientos se precipitan.

Ese verano, decenas de miles de alemanes de la RDA aprovecharon las vacaciones en Checolovaquia o Hungría, para pasar hacia el oeste. El 7 de octubre, el SED bajo la dirección de Honecker celebraba el cuarenta aniversario de fundación de la RDA. Al mismo tiempo en Leipzig se celebran manifestaciones masivas reprimidas por la policía. Pero las manifestaciones se van a reproducir en los días sucesivos en todo el territorio. El poder duda si seguir reprimiendo o no. Honecker deja el poder el 18 de octubre y le sucede Egon Krenz. A la cabeza del movimiento toma posiciones Nuevo Fórum, controlado por la iglesia metodista alemana. El SED intenta negociar con "Nuevo forum". El 2 de noviembre se producen dimisiones en cascada en la cúpula burocrática.

El sábado 5 de noviembre más de un millón de alemanes de la RDA se manifiestan en Berlín, acabando en un enorme mitin en el que intervienen Nuevo Forum, intelectuales, representantes de la iglesia evangelista y un sector de la propia burocracia; el eje de las intervenciones es la libertad de circulación, libertad de organización, abajo el partido único, libertad de prensa, elecciones libres. El 7 de noviembre cae el jefe de Gobierno, Stop, un fiel aliado de la burocracia del Kremlin. Le sustituye Hans Modrow que promete el fin del partido único y elecciones libres, también promete facilitar la circulación entre las dos Alemanias, pero ya es demasiado tarde y las masas no confían en ninguna promesa, el movimiento ya no se detiene. El 9 de noviembre, un enorme movimiento de berlineses se dirige hacia el muro. La policía y el ejército no reprimen, Gorbachov da órdenes a las tropas que ocupan el territorio de no intentar ahogar en un baño de sangre el movimiento. Cae el Muro.

Todos contra la reunificación.

La reacción inmediata de todos los poderes tienen un punto común: detener la acción independiente de las masas que impone la reunificación. El posicionamiento de todos los poderes es la defensa del status quo surgido de Yalta y Postdam.

En la RFA sólo habla de reunificación el canciller Kohl, pero no impuesto por el movimiento de masas, es decir, manteniendo la RDA durante un amplio periodo. El 13 de noviembre Kohl reitera su ofrecimiento de una "amplia ayuda económica" a la RDA bajo algunas condiciones: libertad de circulación, libertad de prensa, partidos y elecciones libres y secretas. La burguesía alemana quiere controlar el proceso desde la existencia de la RDA, y completa: "las medidas de ayuda no pueden ser coronadas con éxito más que con la condición que una economía de mercado,…, tome el relevo del sistema estatal de la economía planificada." Para concluir que "todo hace prever un despegue económico de la RDA." El objetivo de la burguesía alemana está claro, pero quiere seguir el proceso manteniendo intacto el estado de la RDA para hacer la transición. Cuando el 11 de noviembre Kohl había hablado de la "reunificación en la libertad" la reacción del SPD en declaraciones del alcalde de Berlín oeste es fulminante: "El canciller no ha entendido nada en el giro de Alemania del este y sus propuestas intempestivas ponen en riesgo la evolución democrática" y concluye que no hay que utilizar el término "reunificación" para festejar el reencuentro entre alemanes. El ministro liberal de Asuntos Exteriores Hans Dietrich Genscher rechaza el término "reunificación" a favor de la "unidad alemana", porque "unidad no implica la fusión de las dos Alemanias en un mismo estado".

Tampoco la dirección del movimiento en el este impulsa la reunificación. Nuevo Forum -más tarde Alianza 90- insiste en que los alemanes de la RDA no quieren la reunificación sino una reforma en la RDA. Pero el movimiento de masas acaba imponiendo la reunificación inmediata.

La reunificación de Alemania.

El proceso ya no se puede contener si no es provocando un enorme éxodo de la RDA a la RFA con el Muro inservible. Se convocan elecciones multipartidarias en la RDA el 18 de marzo de 1990 para ganar tiempo, pero son inservibles. Se firma el tratado de Unificación entre la RDA y la RFA el 31 de agosto. Más tarde, el 12 de septiembre de 1990, culminan las negociaciones de las dos Alemanias y las cuatro potencias de ocupación en el llamado "*Tratado Dos Más Cuatro*". El coste de la aceptación de la exURSS de la reunificación es el pago de cerca de 24.000 millones de euros asegurando el traslado y la reinstalación de los más de medio millón de soldados y sus familias a territorio de la URSS.

Consecuencias de la caída del muro

1.- El muró cayó sobre todos los regímenes de la Europa del este y la exURSS precipitando la crisis.

La caída del Muro fue un poderoso llamamiento a la movilización de los pueblos por las libertades democráticas, con el elemento común del odio al régimen de partido único y sus terribles policías políticas. El territorio de la RDA no era uno más en el COMECON y el hundimiento del Muro hizo tambalear uno tras otros todos los regímenes estalinistas de la Europa del Este, hasta que se derrumbó el propio régimen del PCUS en la Unión Soviética.

La clase obrera había sido desplazada como sujeto de todos los procesos de revolución política y los sectores sociales que impulsaron el hundimiento de los regímenes estalinistas a finales de los 80 y los 90 fueron de juventud, estudiantes, clases medias, que tenían grandes ilusiones en las posibilidades del capitalismo y la democracia.

Los procesos democráticos no pudieron ni se plantearon detener el curso que la propia burocracia en el poder había puesto a la restauración del capitalismo.

2.- Cambio definitivo de la correlación de fuerzas en el seno de la CEE/UE.

La reunificación de Alemania da al traste con la Europa de la postguerra. Alemania vuelve a recuperar el centro de la escena política y económica, no sólo por ser el estado más numeroso e industrializado, sino porque la apertura de mercados al este da a Alemania –a través de la vieja relación de la RDA- una posición privilegiada. Francia decae definitivamente en la hipotética paridad sobre la que se había construido la CEE/UE. Alemania empieza a negarse a pagar la factura de la agricultura francesa a través de la PAC, pagada en su mayor parte por Alemania. El recorte de subsidios a la agricultura francesa empieza a desestabilizar el régimen.

3.- Una gran confusión en la conciencia de clase.

Hubo un gran esfuerzo para falsificar el carácter de los movimientos por las libertades democráticas en el este que acabaron con los regímenes estalinistas, identificándolos con los procesos de restauración que venían de antes. Pero ese discurso de la muerte del socialismo y el triunfo definitivo del capitalismo llega a los trabajadores y la juventud desde todos los sectores del poder: burguesía, socialdemocracia y estalinismo reconvertido, direcciones sindicales mayoritarias… y juntos tienen un enorme poder de confusión y desmoralización, porque si no tenemos una alternativa creíble al capitalismo este se vuelve como un mal inevitable. Sin esa perspectiva de lucha y con la campaña contra el socialismo, las consecuencias en las organizaciones revolucionarias se han hecho notar y han pasado unos años difíciles.

Los trabajadores/as de los estados del este y la exURSS han vivido ya las terribles consecuencias de la restauración del capitalismo con el paro y el hundimiento de sus condiciones de vida. En China vemos cómo el sistema combinado de represión estalinista y producción capitalista crea un cóctel letal para la clase obrera, hundiendo sus condiciones a límites impensables. En Rusia la restauración ha tenido efectos similares a la Guerra Mundial en retroceso de la Producción. Pero también en los estados dominados por el capitalismo vimos la extensión del hambre y la pobreza. La propaganda y las proclamas ideológicas al servicio del capitalismo no resuelven las contradicciones reales de la economía capitalista, y ante la nueva crisis que hemos empezado a vivir de nuevo, hay que volver a recuperar la lucha por una salida revolucionaria al capitalismo.

El 3 de octubre de 1990 es cuando las áreas de la antigua República Democrática Alemana (Alemania Oriental) fueron unificadas con las de la República Federal de Alemania (Alemania Occidental). El 14 de noviembre de 1990, el Gobierno alemán firmó un tratado con Polonia, definiendo las fronteras de Alemania como permanentes a lo largo de la línea Oder-Neisse, y de este modo, renunciando a cualquier reclamación sobre Silesia, Pomerania Oriental, Danzig (Gdansk), y Prusia Oriental. Al mes siguiente, tuvieron lugar las primeras elecciones para el conjunto de Alemania, y es normal que –con las posiciones explicadas- la CDU de Kohl arrasase. La Alemania reunificada se convirtió en un miembro de la Comunidad Europea (después Unión Europea) y de la OTAN.

En las condiciones dictadas por el movimiento de masas el coste de la reunificación para la RFA fue enorme. Los marcos de la RDA se cambiaron con una tasa de 1 a 1 para los primeros 4.000 marcos, y 2 RDA a 1 DM para cantidades superiores. Los costes de la reunificación se han estimado en un importe que excede 1,5 billones de euros (según la Universidad Libre de Berlín). El coste de la reunificación ha sido una pesada carga para la economía alemana pero las consecuencias de la restauración capitalista en el este no han sido distintas de otros procesos: la anterior RDA ha sido desindustrializada, provocando una tasa de desempleo de alrededor del 20%. El proceso de emigración de la exRDA continuó hacia el oeste en busca de mejores salarios y empleo, la RDA ha seguido perdiendo habitantes.